

—I—
APENDICE.

En el curso de esta obrita no he querido emplear el comun sistema de preguntas y respuestas porque proponiéndome inculcar en el ánimo de los niños las razones fundamentales de nuestra santa Religion, y queriendo por consiguiente evitar el que las aprendiesen de rutina, me ha parecido conveniente esponerlas de manera, que con la misma novedad del método se llamase y fijase mas su atención. Además, se ha de tener presente que, en mi juicio, el estudio de esta obrita debe reservarse para los niños algo adelantados en edad; y por tanto desaparece ya el pequeño embarazo que podria ofrecer el no estar arreglada por el método de preguntas y respuestas.

Sin embargo, para aborrar en lo posible á los señores maestros todo nuevo trabajo, he echado mano de dos medios: 1º Disponer de tal suerte el título de casi todos los capítulos, que para emplear cuando se juzgue conveniente el método de las preguntas y respuestas, no tengan que hacer otra cosa los maestros que espresar el mismo título en forma de interrogando, con alguna muy ligera modificacion que les sugerirán sin duda su discrecion y conocimiento. Si en algun caso ha sido conveniente señalar hasta el curso que se debia dar á la conversacion en materias religiosas, entonces me he valido del diálogo. 2º Añadir el diálogo que viene á continuacion, donde se encontrará en brevísimo espacio lo principal de la obrita. Los maestros podrán hacer de este diálogo el uso que estimen conveniente; pero me parece que debería emplearse para fijar mas en la memoria de los niños lo que hubiesen aprendido por estenso en el cuerpo de la obra. Debe considerarse el diálogo como auxiliar, no como principal.

—II—

§ I.

P. ¿Cómo se puede confundir à quien niegue ó ponga en disputa la ecsistencia de Dios?

R. Levantando la mano y señalando con ella la admirable máquina del universo.

P. ¿Y esto será bastante?

R. Sin duda; porque si tengo un reloj me reiria de quien dijese que aquella maquinita se ha hecho por sí misma; si veo un hermoso cuadro, tendré por un loco al que afirme que nadie le ha pintado. Y qué máquina mas grandiosa que la de los cielos y la tierra? qué cuadro mas magnífico que el firmamento tachonado de esplendentes astros, y el globo que habitamos, cubierto de tanta riqueza, variedad y hermosura? Todo esto me demuestra hasta la evidencia, que hay un Dios que todo lo ha criado y ordenado.

P. Y qué piensa V. de los atributos de Dios?

R. Que el autor de toda perfeccion ha de tener en sí todas las perfecciones; y que por consiguiente ha de ser eterno, infinitamente sábio, santo, justo, que ve de una ojeada lo pasado, lo presente y lo por venir, que conoce las cosas mas ocultas, que penetra hasta el mas hondo secreto de nuestros corazones.

P. Cuida Dios de nosotros?

R. Si no hubiese querido cuidar, ¿para qué criarlos?

P. Pero siendo nosotros tan pequeños, tan débiles y miserables, ¿no parece extraño que Dios fije en nosotros su atención?

R. Por lo mismo que somos tan pequeños, tan débiles y miserables, necesitamos mas del cuidado de la Providencia; y sería mucho mas extraño, que quien nos crió, sabiendo ya que seríamos lo que somos, nos hubiese abandonado. Un padre que abandona á sus

hijos es tenido por cruel y desnaturalizado, ¿y podremos creer que Dios haya criado al linage humano echándole à este mundo, solo, desamparado, sin destino, marchando al acaso? No es tal la idea que debemos formarnos de Dios.

P. V. supone que Dios ha criado al linage humano; ¿pero cómo lo manifiesta con alguna razon?

R. Es muy fácil: yo tuve mis padres, estos tuvieron los suyos que eran mis abuelos, estos otros, y así sucesivamente. Esta cadena al fin se ha de acabar, y de consiguiente hemos de venir à unos padres que no nacieron de otros, y de consiguiente debieron ser criados por Dios.

P. Pero no habia otro medio sino el que los primeros padres fueran criados por Dios?

R. No hay otro, porque es claro que no se pudieron criar à sí mismos.

P. Y si deciamos que nacieron de la misma tierra?

R. Semejante absurdo no merece refutacion.

P. El hombre tiene alma?

R. Si señor: porque dentro de nosotros hay un ser que piensa, quiere y siente como cada uno lo experimenta por sí mismo; y à este ser le llamamos alma.

P. Es corporal el alma?

R. No señor, porque lo que piensa no puede ser cuerpo; pues que los cuerpos no solo son incapaces de esto, sino hasta de moverse por sí mismos.

P. El alma muere con el cuerpo?

R. No señor. Todos los pueblos de la tierra han creido que habia otra vida, à donde iba el alma despues de separada del cuerpo. Ademas, si no hubiese otra vida de premio para los buenos y castigo para los malos, ¿cómo se podria explicar la dicha de muchos malvados en este mundo, y la desdicha de muchos virtuosos?

P. Ecsiste alguna religion?

R. Sí señor; porque de otra suerte, no sabriamos de qué modo tributar à Dios nuestro culto, ni cuales son los medios que debemos emplear para llegar al fin à que Dios nos ha destinado.

P. Y qué le parece à V. de los hombres que no piensan jamas en la Religion, y que no quieren examinar si la hay, ni cual es la verdadera ó la falsa?

R. que son muy insensatos; porque al fin ha de venir un dia en que han de morir, y entonces espermentarán por sí mismos lo que ahora se empeñan en olvidar.

P. Pero ellos dicen, que quizás no hay nada de cuanto nos habla la Religion.

R. Y si hay? como es bien claro que el cielo no será para los que dudan de él, no les queda otro destino que el infierno. Figurémonos que un hombre anda de noche por un camino, donde, segun le han dicho muchos, encontrará un horrendo precipicio. Este hombre duda si efectivamente es así, pero no quiere cuidar de asegurarse de la verdad ó falsedad de lo que le avisas; y sin luz, sin mirar donde pone sus piés, echa à correr por el camino, qué nos parecerá de la prudencia de aquel hombre? no diriamos que habia perdido el juicio? no diriamos que él se tiene la culpa, si encontrando el precipicio se despeñase?

P. Y tenemos algunas señales que nos indiquen cual es la Religion verdadera?

R. Sin duda: otramente podriamos decir que Dios nos ha dejado sin luz en el negocio que mas nos importa.

P. Cuáles son estas señales?

R. Son las que muestren que la Religion de que se trate ha dimanado de Dios.

P. Y esto cómo lo conoceremos?

R. Mirando cuál es la Religion que tiene en su favor hechos que manifiesten la espesa sancion de Dios: como por ejemplo, milagros y profecías.

P. Hay alguna religion que reúna todos los caracteres necesarios para asegurarnos de que es divina?

R. Sí señor: la Católica Romana.

P. Está V bien cierto de que ecsistió Jesucristo?

R. Sí señor: porque aunque no estuviera cierto de ello por la fé, como verdaderamente lo estoy, bastaria para asegurarme de esta verdad el ver que la existencia de Jesucristo, está, humanamente hablando, tan probada como la de Alejandro, de César, de Platon, de Ciceron, de Virgilio, y la de todos los hombres célebres.

P. Cómo se podrá probar que Jesucristo no era un impostor?

R. Es muy fácil. Su vida es un espejo purísimo donde nadie ha podido encontrar una mancha; su doctrina es tan elevada y tan santa, que ha llenado de admiracion hasta à los mayores enemigos del cristianismo: en Jesucristo se cumplieron de un modo admirable todas las profecías, que con respecto à su persona se habian publicado muchos años ántes de su venida; hizo tantos y tan estupendos milagros, que llenò de confusion à sus enemigos, que no sabian como explicarlos; no habiendo aprendido las letras en ninguna parte, poseia no obstante tan alta sabiduría, que ya desde su niñez fué la admiracion de los doctores; y ademas fundó una Iglesia en la que se cumple esactamente lo que él predijo: que todos los esfuerzos del inferno no bastarian à destruirla. Qué mas queremos para asegurarnos de que Jesucristo era verdaderamente enviado de Dios?

P. Pero Mahoma tambien fundó una religion, que se estendió mucho y que dura todavia; y no creyendo en la de Mahoma, por qué hemos de creer en la de Jesucristo?

R. La diferencia es muy grande. Mahoma fundó su religion siendo un hombre muy rico y poderoso. Jesucristo siendo pobre; Mahoma era instruido porque habia estudiado, Jesucristo era sábio sin haber aprendido de ningun hombre; Mahoma halagó las pasiones, Jesucristo las enfrenó; Mahoma se valió de soldados, Jesucristo de apóstoles pobres y desvalidos; Mahoma no hizo ningun milagro en público, Jesucristo infinitos, à la luz del dia, à la faz del mundo; la moral de Mahoma es relajada, la de Jesucristo severa y pura; las doctrinas de Mahoma son estravagantes y ridículas, las de Jesucristo son sublimes; en Mahoma no se cumplió ninguna profecía, en Jesucristo todas: y por fin allí donde se ha establecido el mahometismo, allí vemos corrupcion, esclavitud, degradacion, y no parece sino que la humanidad camina rápidamente hácia el sepulcro; y allí donde ha reinado el cristianismo, allí vemos al hombre con dignidad, con moral pura, con bien estar, con dicha, en cuanto cabe en esta vida mortal: ¿que tiene, pues, Mahoma de comparable con Jesucristo?

P. ¿Y la idolatría, no estuvo tambien muy estendida sobre la tierra antes de la venida de Jesucristo, y aun ahora reina todavia en muchos paises?

R. Sí señor; pero esto no hace mas que ofrecernos una prueba de la ceguera y de las miserias del hombre, porque basta una mirada à la historia de los dioses de los idólatras para convencerse de que la idolatría, mas bien que una religion, es una masa informe de errores y absurdos.

§ III.

P. Ya que ha hablado V. de la ceguera y miserias del hombre, qué le parece á V. del dogma del pecado original?

R. Que es un misterio incomprensible al hombre; pero que al propio tiempo explica otros misterios que se encuentran en el mismo hombre.

P. Qué quiere V. significar con lo que acaba de decir?

R. Que en nosotros se encuentra tan confusa mezcla de bien y de mal, de inteligencia é ignorancia, de grandor y pequeñez; en una palabra, tanta contradicción, que si no suponemos que el linage humano haya sufrido una degeneracion, no podremos explicarnos á nosotros mismos.

P. Parece á V. este dogma de alta importancia?

R. Sí señor; porque ademas de lo que acabo de indicar, sobre lo mucho que sirve para explicar las contradicciones que se observan en el hombre, es nada menos que uno de los puntos capitales en que estriba el vasto y admirable conjunto de los dogmas de nuestra santa Religion.

P. Cómo explica V. esto?

R. Caido el linage humano por la culpa en desgracia de Dios, no podia levantarse de tan fatal estado por sus propias fuerzas. Dios se compadeció de él, envió á su Hijo unigénito que se hizo hombre en las entrañas de la Virgen María. Siendo Dios-Hombre eran sus padecimientos y méritos de un valor infinito á los ojos de Dios; y así padeciendo y muriendo por nosotros, satisfizo á la justicia divina la deuda que el hombre no habria podido satisfacer jamás.

§ IV.

P. Quién fundó la Iglesia?

R. Jesucristo.

P. Hasta cuándo durará?

R. Hasta la consumacion de los siglos, pues que así lo prometió Jesucristo, quien siendo Dios, no puede engañarse ni engañarnos.

P. Basta para salvarse vivir en una cualquiera de las iglesias que se llaman cristianas?

R. No señor: es necesario vivir en la verdadera; y esta es una sola, que es la Católica Romana.

P. Es absolutamente necesario reconocer al Papa como cabeza visible de la Iglesia?

R. Sí señor: porque él es el sucesor de S. Pedro, quien recibió de Jesucristo la potestad de apacentar todo el rebaño de los fieles.

P. Y los obispos tambien deben estarle sujetos?

R. Sí señor, pues que Jesucristo á nadie exceptuo.

P. Y no bastaria que los fieles obedeciesen á sus respectivos obispos, y que cada uno de estos fuera independiente?

R. Entonces ya no seria una Iglesia, sino muchas; ó mas bien, habria un cuerpo sin cabeza. Ademas, quién resolveria los negocios pertenecientes á la Iglesia universal?

P. No podrian los concilios hacer todo lo que hace el Papa?

R. No señor; porque aun prescindiendo de otras dificultades, tendríamos que la Iglesia estaria casi siempre sin autoridad; pues que los concilios no se reunen sino de vez en cuando, sobre todos los generales. El de Trento es el último que se ha tenido y han pasado ya desde su reñion cerca de tres siglos.

P. Para probar en pocas palabras la necesidad del Sumo Pontífice, ¿qué razon señalaria V?

R. Diria, que no hay ni puede haber sociedad sin cabeza; de consiguiente ni Iglesia sin Sumo Pontífice.

§ V.

P. Tiene la Iglesia facultad de imponer preceptos á los fieles?

R. Sí señor; porque en toda sociedad ha de haber facultad de hacer leyes, que obliguen á los que pertenecen á ella.

P. Puede la Iglesia prohibirnos la lectura de malos libros?

R. Sí señor: por la misma razon que un padre prohibe á sus hijos el que coman alimentos dañosos.

P. Qué entiende V. por malos libros?

R. Los que estravian el entendimiento ó corrompen el corazon.

P. Es muy peligroso el que los malos libros nos acarreen semejante daño?

R. Sí señor; son peores que las malas compañías, porque los tenemos á todas horas: el autor, cuya capacidad por lo comun es muy superior á la nuestra, adquiere sobre nuestro espíritu mucho ascendiente, y acaba por arrastrarnos á sus errores, por mas que al principiar la lectura, nos hayamos prevenido contra su influencia.

P. Pero entonces ¿nos quedaremos sin ilustrarnos en muchas materias?

R. No señor; porque todo lo necesario para la verdadera ilustracion se haya tambien en los libros buenos.

P. Es verdad que la ilustracion esté reñida con la Religion?

R. Es un gravísimo error: la historia entera lo

contradice: los hombres mas sábios han sido religiosos; si ha habido alguna escepcion, esta no destruye la regla.

§ VI.

P. Qué conducta guardará V. en las disputas sobre Religion?

R. A mas de procurar tener presentes las advertencias que se me han dado en el cuerpo de este libro, cuidaré sobre todo de que un celo indiscreto no me lleve á disputar de puntos que no entienda.

P. Y por qué tanto cuidado? por quedar mal?

R. No precisamente por esto, sino porque mi imprudencia podria hacer daño á la causa de la verdad.

R. Si se proponen á V. contra la Religion una dificultad que no sepa soltar, qué hará V.? se dará V. por convencido?

R. No señor; porque si así lo hiciéramos, de nada podriamos estar seguros. Suponga V. la cosa mas cierta y mas evidente del mundo, y nunca faltarán hombres que la sepan combatir de manera que parezca que vacile. Esto proviene de la misma debilidad de nuestro entendimiento, que no nos deja ver las cosas con toda claridad; y así en teniendo el adversario en la disputa, ó mas talento ó mas instruccion, siempre confunde ó al menos enreda á los otros.



LISTA

de los alumnos que han desempeñado
los trabajos de esta obra, bajo la di-
reccion del C. Manuel Jimenez.

COMPOSICION.

Sres. Félix Cid del Prado.
Juan Valentino.
Mateo Vargas.
José María Moya.
Felipe Oviedo.
Francisco Guerra.
Felipe Hernandez.
Nicolas Puga.

FORMACION.

Juan N. Chimalpopoca.

TIRO.

Silverio Lopez.
Mateo Vargas.

DISTRIBUCION.

Ignacio Virchis.
Angel Leal.
Santos Bilchis.
José Luna.
Estévan Villaseñor.

ENCUADERNACION.

Rosalio Leguízamo.

Sres. Petronilo Pinzon.
Juan N. Chimalpopoca.
Félix Cid del Prado.
Onofre Ramirez.
Francisco Guerra.
Juan Aguirre.
Nicolas Villanueva.
Jesus Arellano.



• 00